



D. J. ZORRILLA

BIOGRAFIA

— DE —

DON JOSÉ ZORRILLA.

LARRA, á semejanza del Cid, obtenia triunfos despues de muerto: una pérdida tan dolorosa como la del autor del *Doncel de Don Enrique*, necesitaba por remuneracion un hallazgo como el de Zorrilla: la Providencia es sabia en todo. Sumidos en silenciosa tristeza muchos de los que componian el cortejo fúnebre del Quedo de nuestro siglo, habian escuchado dolorosos acentos en boca de los señores Roca de Togores y conde de las Navas, sobre el sepulcro de su malogrado amigo: á tiempo de dar el postrimer adios á sus cenizas, y disponiéndose á salir del cementerio, se mostraba en medio de la comitiva un jóven de rostro espresivo, pigmeo de estatura, águila en la mirada; caia sobre sus hombros en negros rizos su poblada melena, melancólica palidez cubria sus facciones, á sus ojos se agolpaba el llanto. Al sacar un papel de su cartera aguzaban el oido todos los circunstantes: despues leia una composicion poética en que interpretaba fielmente el sentimiento que allí embar-

gaba todas las voces: sobremanera afectado no pudo terminar la lectura, y lo hacia otro de los asistentes á aquella lúgubre ceremonia. Produjo indefinible sensacion la interesante figura de aquel fruncebo desconocido, su entonacion robusta, magnética y fascinadora como la de un mago, la armonía y tersura de sus versos: tiempo hacia que el poeta naciente buscaba un público á quien dirigir la palabra, y venia á encontrarlo á la sombra de místios cipreses y sobre el polvo de las tumbas: servia de tornavoz á sus melodías el panteon de los difuntos para que se percibieran en el mundo de los vivos. Aquella magestuosa y sublime coincidencia que eslabonaba dos glorias, ha de formar época en los anales de la literatura de España.

Zorrilla habia nacido en Valladolid el 21 de Febrero de 1817, desempeñando su padre el destino de fiscal de la chancillería: trasladado sucesivamente á Burgos y á Sevilla y á Madrid por asuntos del real servicio en el transcurso de pocos años, le seguia su hijo, quien adquiria las primeras nociones de enseñanza en esas tres ciudades, antiguas cortes de los reyes de Castilla, ingresando por último en el Seminario de nobles. Digno es de notarse que á los jesuitas deben su educacion muchos de los escritores que hoy figuran con mas ó menos brillo en la república de las letras; y aparte los defectos de que la Compañía de Jesus adoleciese, fuerza nos parece convenir en que difundia las luces con mas ventaja que otros institutos, y en que lo bien entendido de su método de enseñanza, y el talento con que sabia estimular la aplicacion de todos, inspiraba á la juventud confiada á su solícito esmerado y entrañable amor al estudio. Seis años permanecia Zorrilla en el Seminario, donde cursaba latin, francés, italiano y filosofía. No descuida-

ban los hijos de San Ignacio de Loyola por la educacion científica, moral y religiosa, las escogencias del buen tono, y así tenian en su colegio, escuelas de música, de dibujo, de esgrima y de baile. Aficionado Zorrilla á la amena literatura, escribia gran número de composiciones bíblicas y profanas: encomiaban sus maestros las primeras, y las segundas no trascendian fuera del recinto de su gabinete. Solia asistir al teatro en los dias de recreo, contra la voluntad de sus directores, si bien atentos á la elevada posicion de su padre, no querian manifestar á las claras enojo ó disgusto. Oyendo á los actores mas acreditados, se acostumbraba á recitar sus versos con el desenfado y la valentía que añaden tantos quilates de precio á los muchos que en sí encierran. Al salir del Seminario con aptitud para lucir en las universidades su privilegiado talento, y en la alta sociedad lo cortés de su conversacion escogida y la finura de sus modales, tuvo que dirigirse á un rincon de Castilla, donde moraba su padre, ya caido en desgracia. Desde luego hubo discordancia entre el deseo y la voluntad del uno, que destinaba al seminarista para abogado, y el instinto y la vocacion del otro, invenciblemente desafecto á la carrera de leyes. No obstante su resistencia, fué enviado á Toledo á cargo de un puerco suyo, prebendado de aquella santa iglesia, quien le matriculó en la universidad para que estudiase primer año de derecho, y no hizo mas que ganar curso sin sobresalir entre sus camaradas. Otro estudio ameno y solitario daba pábulo á sus juveniles ilusiones: Toledo es una ciudad opulenta en memorias con todo el carácter de un pueblo fronterizo en las prolijas lides de moros y cristianos: allí se ven monumentos y ruinas de los árabes y de los godos, de los hebreos y de los templarios: adornan los muros de

algun santo edificio despojos de la conquista de Granada: asombra la magnificencia de su catedral famosa y la osadía del artificio de Juanelo á orillas del Tajo: nadie ignora dónde se halla el solar de Padilla, ni la historia de Wamba y Alfonso Munio, de Alimenon y Santa Casilda; acompañan el santo entierro los individuos del gremio de sedería vestidos con relucientes armaduras. Ya se pasee el viagero por la plaza de Zocodover ó suba al alcázar ruinoso ó visite las sinagogas, ó contemple el aspecto de las casas ó recorra las pendientes, tortuosas y estrechas calles de la ciudad de San Hdefonso, se cree trasladado á remotas edades y presente á los sucesos que narra el vulgo como tradiciones. Este era el verdadero estudio de Zorrilla; debe su educacion poética á Toledo: sus inspiraciones han nacido portentosas en los *Baños de Galiana*, en lo alto del *Miradero*, en las puertas del *Cabron* y de *Visagra*, en la graciosa ermita del *Cristo de la Vega*, entre los escombros del *Castillo de San Cervantes* y en otros sitios, cuyas soberbias descripciones nos han encantado mas tarde en sus leyendas. No concebía que ser poeta le valiese de nada; nunca se le veía mezclado en travesuras estudiantiles: hacia una vida escéntrica y misteriosa: esto, agregado al uso de larga melena, y á algunas triviales cancioncillas que compuso, contribuía á que la gente madura le calificase de loco. Desagradaba entre otras cosas á su deudo porque no iba á comer al sonar la primera campanada de las doce, porque no le acompañaba á paseo, llevándole el paraguas ó el breviario, y porque no vestía de continuo las hopalandas. Malquistóle del todo un suceso de que vamos á dar cuenta. Tenía Zorrilla sobre su mesa un libro de encuadernacion lujosa: viólo cierto dia el prebendado: su curiosidad originó el diálogo siguiente:—Mu-

chacho, ¿qué libro es ese?—Las orientales de Víctor Hugo.—¡Espositor famoso!—No señor, usted se equivoca.—¡Vaya! si conoceré yo á Hugo de San Victor.—Perdone vd.: este se llama Víctor Hugo, y es poeta.—Pues; escribiría algunos versos y ahora los publican los franceses.—Zorrilla no pudo reprimir una irreverente carcajada. De ella y de su estraña conducta estaba enterado el autor de sus dias, cuando por vacaciones llegaba el estudiante á Torquemada, donde tuvo una acogida de aparente frialdad y desabrimiento. Reconvenido por su desaplicacion y terquedad en aborrecer el estudio de las leyes, se veía obligado á repasar con su padre el derecho romano. No obstante, allí tambien buscaba á escondidas jugoso pasto á su inclinacion predilecta: *El genio del cristianismo* y *Los Mártires* del poeta del siglo forman el recreo de sus horas en aquella triste y monótona vida, tan contraria á la esmerada educacion que en el primer colegio de España habia recibido. Tambien se alimentaba su espíritu con la lectura de ese precioso volúmen en que Job espresó sus tribulaciones y David su arrepentimiento, y sus proverbios Salomon, y sus parábolas y mandamientos el Salvador del mundo. Poderosa impresion debieron producir en su mente aquellas páginas donde la poesía brota á raudales, cuando algunos años despues dijo en una de sus composiciones:

Un libro santo nuestra Iglesia tiene
Que poetas cantaron y escribieron,
O á el alma Dios de los poetas viene
O ellos un Dios en su cantar mintieron.

No ya á Toledo sino á Valladolid fué enviado Zorrilla para continuar su carrera, como si con variar de universidades hubiera de sufrir mudanza la inclinacion á que pa-

recia sujetarle su destino. Personas de clase le vigilaban de cerca y sin descanso. Sucedia á menudo no encontrarle en su casa, lo cual inducia á sospechas, no infundadas si se atiende á que en la primavera de la vida arrullá nuestros sueños el aura de los amores, y se nos muestrá sembrada de rosas y poblada de ilusiones la senda del vicio; sospechas todavía mas justas considerando no ser fácil de presumir que un estudiante se divirtiese en solitarios paseos, y gozase un dia y otro dia en la contemplacion del manso rio, á la sombra de la frondosa alameda, en la cima del enhiesto monte, ó en el fondo de la áspera quebrada. Comunicó aun mas impulso á sus risueñas esperanzas la aparicion de una de sus composiciones en las columnas del *Artista*. Hizo Zorrilla en Toledo el estudio de los monumentos y de las tradiciones, y en Valladolid el de las escenas campestres, embelesado con el gorgceo de las gayas aves, con el murmullo del manso arroyo y del céfiro dulce, y con la vista de los insectos medio moscas y medio peces. Nada extraño á los secretos del arte, conocia la variedad de cuadros que ofrece la naturaleza.

Terminado el curso, de que sacó bien poco provecho, fué encomendado por persona de categoría al mayoral de una galera, para que le condujese al pueblo donde su padre residia, cada vez mas disgustado del rumbo que tomaban las ideas del estudiante: este, segun aquel manifestaba, habia de vestir de paño burdo, cavar sus viñas, y arar sus propias tierras: dispúsolo Zorrilla de otro modo, pues casi tocando ya el término de su viage, tuvo maña para tomar las vueltas al carretero; y aprovechándose con ánimo resuelto de la ocasion y de una yegua que pacia en el campo, propiedad de un primo suyo, echó

por diferente camino, y llegó á Valladolid pocas horas antes que una requisitoria despachada en contra suya. Redujo en el instante á dinero la bestia que le habia prestado tan buen servicio, y sin pérdida de tiempo se plantó en la corte, donde pudo eludir las pesquisas de los amigos de su padre con el auxilio de su poblada melena y de unas gafas verdes que desfiguraban mucho su juvenil rostro, especialmente para los que no le habian visto desde mancebo.

Aguardábanle en Madrid largas horas de angustias y penalidades que se estrellaron, por fortuna, en lo firme de su voluntad y en lo elevado de sus esperanzas. Hubo de pasar por toda clase de disgustos y escaseces, que tanto agobian con su pesadumbre como recrean narradas, cuando ya están lejos, y el que las ha padecido se encuentra en posicion ventajosa. Próximo á espirar el plazo de un año que se habia fijado Zorrilla para el logro de sus intentos, ocurrió la catástrofe de que hemos hablado. Una vez conocido del público su nombre, no quiso correr el riesgo de que lo olvidara tan fácilmente como lo habia aprendido: en el *Porvenir*, dirigido por el Sr. Donoso, y en el *Español*, á cargo del Sr. Villalta, daba á luz con mucha frecuencia las obras de su ingenio; y adquiria cada vez mas celebridad con sus poesias *A Cervantes*, *A Calderon de la Barca*, *A Venecia*, *A Toledo*, *Al reloj*, *La toma de Zahara* y otras. Abria inmenso campo á su veloz carrera el Liceo fundado por el Sr. Fernandez de la Vega: allí leia todos los jueves en las sesiones de competencia, aplaudiendo sus oyentes con grande entusiasmo, *El dia sin sol*, *Para verdades el tiempo y para justicia Dios*, *A buen juez mejor testigo*. Su renombre crecia de una manera imponderable: su fecundidad avasallaba á

la crítica mas escrupulosa: se sucedian sus inspiraciones con tal rapidez, que no habia espacio mas que para descubrir sus bellezas, y pasaban desaperecidos sus defectos. Encontraba editores que reuniesen en coleccion sus poesias y leyendas: hoy forman quince tomos: se ingeria despues en el teatro, y tambien alcanzaba triunfos. Ceñido de laureles ha visitado la insigne ciudad de Granada, y residente ahora en París, escribe un poema intitulado: *La Cruz y la media Luna*.

Sus producciones dramáticas son las siguientes: *Vivir loco y morir mas, Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, Ganar perdiendo, Cada cual con su razon, Lealtad de una muger y aventuras de una noche, El Zapatero y el Rey, primera y segunda parte, Apoteosis de Calderon de la Barca, El eco del torrente, Los dos vireyes, El molino de Guadalajara, El puñal del Godo, Cain Pirata, Sofronia, Sancho García, La mejor razon la espada, refundicion de Las travesuras de Pantoja, El caballo del rey Don Sancho, Don Juan Tenorio, La copa de marfil, el Alcalde Ronquillo, Traidor, inconfeso y mártir.*

Ya se estudie á Zorrilla como lírico, ya como dramático, siempre se descubre al poeta de las tradiciones, género el mas popular en España. Unas veces trata los asuntos sin quitar ninguno de los pormenores con que circulan entre el vulgo, y los enriquece con gala de poesía, con viveza de descripciones, con desusados y pintorescos giros, como sucede en *El capitán Montoya* y en *Margarita la Tornera*. Otras presenta la omnipotencia de la justicia divina en contraposicion de los errores á que yace sujeta la justicia humana, como en el *Testigo de bronce*, *Recuerdos de Valladolid*, *A buen Juez mejor Testigo*.

Toma por protagonista de un drama á *Don Juan Tenorio*, para demostrar que un instante de arrepentimiento, basta á borrar ante la clemencia del Señor de cielo y tierra, una vida licenciosa sembrada de desafueros y delitos. Saca á la escena al *Alcalde Ronquillo* con el fin de esplicar de qué modo pudieron nuestros mayores creer que se lo llevaron los demonios en cuerpo y alma, atribuyendo á milagro lo que era obra de la astucia y de la sutileza; y sin ofender la creencia tradicional y antigua, que constituye la historia del pueblo, la combate en un siglo que no presta asenso á dueñides, apariciones ni sortilegios. Sus resortes dramáticos son la *popularidad* y el *fatalismo*; *Sancho García*; *El puñal del Godo*; *La segunda parte del Zapatero y el Rey*; *El Eco del Torrente* corroboran nuestro aserto. Todos sus protagonistas son valientes, gallardos, decidores, simpáticos, resueltos, enamorados, celosos de su fama y de su honra, y en bosquejar sus caracteres se esmera mucho; casi en todos sus dramas aparece un personaje misterioso que posee el nudo de la intriga, y va soltando hilos y los embrolla y desenreda á medida que la accion avanza hasta conducirla á su desenlace. Prefiere los argumentos de la edad media, y al desenvolverlos se esplaza su fantasía poderosa y derrama torrentes de armonía, imágenes de singular hermosura en versos fáciles, robustos, bien sonantes. No se detiene en inverosimilitudes á trueque de producir cuadros de efecto, contrastes prodigiosos, situaciones de bulto; por eso sus mejores concepciones degeneran á veces en melodramas. Asombra su atrevimiento, su número inagotable cautiva, y la magia de su musa sirve con frecuencia de escudo á sus poéticos extravíos, á los lunares de sus obras, que en ocasiones casi pesan tanto en la